

prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas; particularmente quando llegavan à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegavan à merecer el cuydado, y la prevençion de sus Dioses.

## CAPITULO V.

*BUELVE FRANCISCO DE Montejo con noticia del Lugar de Quibislan. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Muevense algunos rumores entre los Soldados; y Hernan Cortès usa de artificio para sossegarlos.*

*Buelve Mōtejo de su Viage.*

**M**ientras duravan en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, tratava Hernan Cortès de adquirir noticias de la Tierra: de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartel: y de animar à sus Soldados: procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciava su corazon. Bolviò de su Viage Francisco de Montejo, aviendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la buelta del Norte, y descubierta vna Poblacion, que se

llamava Quibislan, situada <sup>Pueblo de Quibislan</sup> en tierra fertil, y cultivada, cerca de vn parage, ò ensenada, bastantemente capaz, donde, al parecer de los Pilotos, podian surgir los Navios, y mantenerse al abrigo de vnos grandes peñascos, en que defarmava la fuerza de los vientos. Distava este Lugar de San Iuan de Vlùa como doze leguas, y Hernan Cortès empezó à mirarle como sitio acomodado para mudar à èl su aloxamiento: pero antes que lo resolviesse, llegó la respuesta de Motezuma.

Vinieron Teutile, y los <sup>Llega la respuesta, y el Presente de Motezuma.</sup> Cabos principes de sus Tropas con aquellos brazerillos de Copal, y despues de andar vn rato embueltas en humo las cortesias: hizo demonstracion del presente, que fue algo menor, pero del mismo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: solo raia de particular quatro piedras verdes, al modo de Esmeraldas, que llamavan Chalcuïtes, y dixo Teutile à Cortès con gran ponderacion, que las embiava Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por ser joyas de inestimable valor; encarecimiento, de que se pudo hazer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta estimacion.

La Embaxada fue resuelta, y desabrida, y el fin della despedir à los Huespedes, sin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche; y al empezar su respuesta Hernan Cortès, hizieron en la Barraca, que servia la Iglesia, la señal del Ave Maria. Pusose de rodillas à rezarla, y à su imitacion todos los que le affilian, de cuyo silencio, y devocion, quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntò à Doña Marina la significacion de aquella ceremonia. Entendiòlo Cortès, y tuvo por conveniente, que con ocasion de satisfacer à su curiosidad, se les hablasse algo en la Religion. Tomò la mano el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y procurò ajustarse à su ceguedad: dandoles alguna escasa luz de los misterios de nuestra Fè. Hizo lo que pudo su eloquencia, para que entendiessen, que solo avia vn Dios, principio, y fin de todas las cosas, y que en sus Idolos adoravan al Demonio, enemigo mortal del Genero humano; vistiendo esta proposicion con algunas razones faciles de comprehender, que escuchavan los Indios con vn genero de atencion, como que sentia la fuerza de la Verdad. Y Hernan Cortès se valiò de este prin-

*Habla Fr. Bartolomè de Olmedo en el punto de la Religion.*

cipio para bolver à su respuesta; diziendo à Teutile: *Que vno de los puntos de su Embaxada, y el principal motivo, que tenia su Rey, para proponer su amistad à Motezuma, era la obligacion, cõ que deuen los Principes Christianos oponerse à los errores de la Idolatria, y lo que deseava instruirle para que conociese la Verdad, y ayudarle à salir de aquella esclavitud del Demonio; Tirano inuisible de todos sus Reynos, que en lo essencial le tenia sujeto, y auassallado; aunque en lo exterior fuese tan poderoso Monarca. Y que, viniendo èl, de Tierras tan distantes à negocios de semejante calidad, y en nombre de otro Rey mas poderoso, no podria dexar de hazer nuevos esfuerzos, y perseverar en sus instancias hasta conseguir, que se le oyesse; pues venia de paz, como lo daua à entender el corto numero de su Gente, de cuya limitada preuencion se podian rezelar mayores intentos.*

*Con este motivo buelve à insistir Cortès en su tornada.*

Apenas oyò Teutile esta resolucion de Cortès, quando se levantò apresuradamente, y con vn genero de impaciencia, entre colera, y turbacion, le dixo: *Que el gran Motezuma, avia usado, hasta entonces, de su benignidad: tratandole como à Huesped; pero que determinandose à replicarle, seria suya la culpa, si se hallase tratado como enemigo. Y sin esperar otra ra-*

*Despidese Teutile con desazon.*

zon, ni despedirse, bolvió las espaldas, y partiò de su presencia, con passo acelerado; siguiendole Pilpatoe, y los demàs que le acompañavan.

*Anima Hernan Cortès à sus Soldados.*

Quedò Hernan Cortès algo embarazado al ver semejante resolucion; pero tan en si, que bolvièdo à los suyos, mas inclinado à la rifa, que à la suspension, les dixo: *Verèmos en que para este desafio: que ya sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas vezes son diligencias del temor las amenazas.* Y entre tanto que se recogia el Presente, prosiguiò, dando à entender: *Que no conseguirian aquellos Barbaros el comprar, à tan corto precio, la retirada de un Exercito Español; porque aquellas riquezas se debian mirar como dadiuas fuera de tiempo, que traian mas flaqueza, que de liberalidad.* Allí procurava lograr las ocasiones de alentar à los suyos: y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tuviesen prevenido Exercito, con que assaltar el Quartel) se doblaron las guardias, y se mirò como contingente lo possible. Que nunca sobra el cuydado en los Capitanes, y muchas vezes suele parecer ocioso, y salir necessario.

*Despueblase las Barracas de Pilpatoe.*

Luego que llegó el dia, se ofreciò novedad considerable, que ocasionò alguna tur-

bacion; porque se avian retirado la tierra adentro los Indios, que poblavan las Barracas de Pilpatoe, y no parecia vn hombre por toda la Campaña. Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las Poblaciones comarcanas: y estos principios de necesidad (temida mas que tolerada) bastaron, para que se empezassen à desazonar algunos Soldados: mirando, como desacierto, el detenerse à poblar en aquella Tierra: de cuya murmuracion se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez. diziendo con menos recato en las conversaciones: *Que Hernan Cortès queria perderla, y passar con su ambicion adonde no alcanzavan sus fuerzas: que nadie podria escusar de temeridad el intento de mantenerse con tan poca Gente en los Dominios de un Principe tan poderoso, y que ya era necessario, que clamassen todos sobre boluer à la Isla de Cuba, para que se rehizessen la Armada y el Exercito, y se tomasse aquella Empresa con mayor fundamento.*

*Desazonan se los Soldados.*

Entendiòlo Hernan Cortès, y valiendose de sus Amigos, y Confidentes, procurò examinar de que opinion estava el resto principal de su Gente; y hallò, que tenia de su parte à los mas, y à los me-

*Los Cabos, y Gente Principal estuvo de parte de Cortès.*

Habla Diego de Ordaz por los mal contentos.

jores. Sobre cuya seguridad, se dexò hallar de los mal contentos. Hablòle en nombre de todos Diego de Ordaz; y no sin alguna destemplanza (en que se dexava conocer su passion) le dixo: Que la Gente del Exercito estaua sumamente desconsolada, y en terminos de røper el freno de la obediencia; porque auia llegado à entender, que se trataba de proseguir aquella Empresa, y que no se le podia negar la razon: porque ni el numero de los Soldados, ni el Estado de los Baxeles, ni los bastimentos de reserva, ni las demàs preuenciones tenian proporcion con el intento de conquistar un Imperio tan dilatado y tan poderoso: que nadie estaua tan mal consigo, que se quisiesse perder por capricho ageno: que ya era menester, que tratasse de dar la buelta à la Isla de Cuba, para que Diego Velazquez reforzasse su Armada y tomasse aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.

Responde Cortès artificialmente.

Oyòle Hernan Cortès, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion, y del estilo della: antes le respondió (sosegada la voz, y el semblante:) Que estimaua su advertencia, porque no sabia la desazon de los Soldados; antes creía, que estauan contentos, y animados: porque en aquella jornada no se podian quejar de la fortuna, sino los tenia cansados la

felicidad: pues un Viage tan sin zozobras, li songeado del Mar, y de los Vientos, unos sucesos, como los pudo fingir el deseo: tan conocidos fauores del Cielo en Cozumel: una victoria en Tabasco, y en aquella Tierra tanto regalo, y prosperidad; no eran antecedentes, de que se deuia inferir semejante desaliento: ni era de mucho garbo el desistir antes de ver la cara del peligro: particularmente, quando las dificultades solian parecer mayores desde lejos y deshaziase luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion. Pero que, si la Gente estaua ya tan desconfiada, y temerosa (como dezia) seria locura fiarse de ella para una Empresa tan dificultosa; y que assi trataria luego de tomar la buelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian; confessando, que no le hazia tanta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los Soldados, como hallarla assegurada en el consejo de sus Amigos. Con estas, y otras palabras de este genero desarmò, por entonces, la intenció de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegasse el tiempo de su desengaño; y cõ esta disimulacion artificial (primor algunas vezes permitido à la prudencia) diò à entender que cedia para dar mayores fuerzas à su resolucion.

## CAPITULO VI.

*PUBLICASE LA IORNADA para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia prevenidos Cortés. Solicita su amistad el Cazique de Zempoala: y últimamente haze la Poblacion.*

Poco rato despues, que se apartaron de Hernan Cortés, Diego de Ordaz, y los demás de su sequito, hizo que se publicasse la Iornada para la Isla de Cuba: distribuyendo las ordenes, para que se embarcassen los Capitanes con sus Compañias en los mismos Baxeles de su cargo, y estuviesen à punto de parti el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgò bien entre los Soldados esta resolucion, quando se commovieron los que estavan prevenidos; diziendo à voces: *Que Hernan Cortés los avia llenado engañados, dandoles à entender que iban à poblar en aquella Tierra; y que no queria salir della, ni boluer à la Isla de Cuba; à que añadian, que si él estava en dictamen de retirarse, podria executar lo con los que se ajustassen à seguirle; que à ellos no les faltaria alguno de aquellos Cavalleros, que se encargasse de su gouierno. Creció tanto, y tan bié adornado este clamor,*

que se llevò tras si à muchos de los que entraron violeros, ò persuadidos en la contraria Faccion; y fue menester que los mismos Amigos de Cortés, que movieron à los vnos, apaziguassen à los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron, que hablarian à Cortés, para que suspendiesse la execucion del Viage; y antes que se entibiasse aquel reciente fervor de los animos, partieron à buscarle, asistidos de mucha gente, en cuya presencia le dixeron, levantando la voz: *Que el Exército estava en terminos de amotinarse sobre aquella novedad: que xaronse (dixeron que se quexauan) de que huiesse tomado semejante resolucion, sin el consejo de sus Capitanes: ponderauanle, como de ayre indigno de Españoles, el dexar aquella Empresa en los primeros rumores de la dificultad y el boluer las espaldas antes de sacar la espada. Traianle à la memoria lo que sucedió à Iuan de Grijalva, pues todo el enojo de Diego Velazquez, fue, porque no hizo alguna Poblacion en la Tierra, que descubrió, y se mantuvo en ella; por cuya resolucion le tratò de pusilanime, y le quitò el Gouierno de la Armada. Y últimamente le dixeron lo que él mismo avia dictado, y él lo escuchò como noticia, en que hallava noyedad: y dexando-*

*Representacion de los medianeros.*

*Manda Cortés publicar Iornada para la Isla de Cuba.*

*Claman contra ella sus Amigos.*

*Bastò esta diligencia para la quietud.*

Respuesta  
d' Hernan  
Cortès.

se rogar, y persuadir, hizo lo que deseava, y diò à entender que se reducía. Respondiòles: *Que estava mal informado; por q̄ algunos de los mas interesados en el acierto de aquella Faccion (y no los nombrò, por dar mayor misterio à su razon) le auian asegurado, que toda la Gente clamaua desconsoladamente sobre dexar aquella Tierra, y boluerse à la Isla de Cuba: y que de la misma suerte que tomò aquella resolucion (contra su dictamen) por complacer à sus Soldados, se quedaria con mayor satisfaccion suya, quando los hallaua en opinion mas conueniente al seruicio de su Rey, y à la obligacion de buenos Españoles: pero que tuuiesen entendido, que no queria Soldados sin voluntad, ni era la Guerra exercicio de forzados: que qualquiera que tuuiese por bien el retirarse à la Isla de Cuba, podria executar lo sin embarazo; y que desde luego mandaria preuenir Embarcacion, y bastimentos, para el Viage de todos los que no se ajustassen à seguir voluntariamente su fortuna.* Tuvo grande aplauso esta resolucion: oyòse aclamado el nombre de Cortès: llenòse el ayre de voces, y de ombres, al modo, que suelen explicar su contento los Soldados: vnos se alegravan, porque lo sentian affi; y otros, por no diferenciarse de los que sentian

lo mejor. Ninguno se atreuiò por entonces, à contradize la Poblacion; ni los mismos, que tomaron la voz de los mal contentos, accettauan à boluer por si; pero Hernan Cortès oyò sus disculpas, sin apurarlas, y guardò su queja para mejor ocasion.

Sucedìo à este tiempo, que estando de centinela en vna de las avenidas, Bernal Diaz del Castillo, y otro Soldado, vieron assomar, por el Parage mas vezino à la Playa, cinco Indios, que venian caminando àzia el Quartel; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito, los dexaron acercar. Detuvieronse à poca distancia, y dieron à entender, con las señas, que venian de paz, y que traian embaxada para el General de aquel Exercito. Llevòlos consigo Bernal Diaz, dexando à su Compañero en el mismo sitio, para que cuidasse de observar, si los seguian algunas Tropas. Recibiòles Hernan Cortès con toda gratitud; y mandando que los regalassen, antes de oirlos, reparò en que parecian de otra Nacion, porque se diferenciavan de los Mexicanos en el trage; aunque traian como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de gruesos zarcillos, y pendientes,

que

Vienen cinco Embaxados de Zempoala.

que aun siendo de oro, los afeavan. La lengua tambien sonaba con otro genero de pronunciacion: hasta que viniendo Aguilar, y Doña Marina, se conociò que hablaban en Idioma diferente, y se tuvo à dicha, que vno de ellos entendiesse, y pronunciasse dificultosamente la lengua Mexicana: por cuyo medio, no sin algun embarazo, se averiguò, que los embiava el Señor de Zempoala (Provincia poco distante) para que visitassen de su parte al Caudillo de aquella Gente valerosa: porque avian llegado à sus oydos las maravillas, que obraron sus Armas en la Provincia de Tabasco; y por ser Principe guerrero, y Amigo de Hombres valerosos, deseava su amistad: ponderando mucho la estimacion, que hazia su Dueño de los grandes soldados; como quien procurava, que no se atribuyesse al miedo, lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

*Combida cõ su amistad el Cazique de Zempoala.*

*Era Zempoala passo para Quibislan.*

Admitiò Hernan Cortès, con toda estimacion, la buena correspondencia, y amistad, que le proponian de parte de su Cazique: teniendo à favor del Cielo el recibir esta embaxada en tiempo que estava despedido, y rezeloso de los Mexicanos: celebrandola mas, quando entendì que la Pro-

vincia de Zempoala estava en el passo de aquel Lugar, que descubriò desde la Costa Francisco de Montejo, donde pensava entonces mudar su Alojamiento. Hizo algunas preguntas à los Indios, para informarse de la intencion, y fuerzas de aquel Cazique, y vna dellas fue, como (estando tan vezinos) avian tardado tanto en venir con aquella proposicion? A que respondieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde asistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrían mal entre los de su Nacion.

*Primera noticia de las tiranias de Motezuma.*

No le sonò mal esta noticia à Hernan Cortès; y apurandola con alguna curiosidad, vino à entender, que Motezuma era Principe violento, y aborrecible por su soberbia, y tiranias: que tenia muchos de sus Pueblos mas atemorizados, que sujetos: y que avia por aquel Parage algunas Provincias, que deseavan sacudir el yugo de su Dominio: con que se le hizo menos formidable su poder, y ocurrieron à su imaginacion varias especies de ardidès, y caminos de aumentar su Exercito, que le animavan confusamente. Lo primero que se le ofreciò, fue ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no seria difi-

cultoso, ni fuera de razon el formar partido contra vn Tirano, entre sus mismos Rebelles. Assi lo discurrió entonces, y assi le sucedió despues: verificandose (con otro exemplo) en la ruina de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes, consiste en el amor de sus Vassallos. Despachò luego à los Indios con algunas dadiuas, en señal de benevolencia, y les ofreció, que iria brevemente à visitar à su Dueño, para establecer su amistad, y estar à su lado en quanto necesitasse de su assistencia.

*Resuelve  
passar por  
Zempoala  
à Quiabis-  
lan.*

*Trata de  
nóbrar Mi-  
nistros para  
la nueva  
Poblacion.*

Era su intento passar por aquella Provincia, y reconocer à Quiabislan, donde pensava fundar su primera Poblacion, por los buenos informes, que tenia de su fertilidad; pero le importava, para otros fines, que iba madurando, adelantar la formacion de su Republica en aquellas mismas Barracas: suponiendo que se avia de mudar la situacion del Pueblo, à parte menos desacomodada. Comunicò su resolucion à los Capitanes de su confidencia: y suavizada por este medio la proposicion, se convocò la Gente para nombrar los Ministros del Gobierno, en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabian el animo de Cortès, y

salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: por Regidores, Alonso Davila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval: y por Aguacil mayor, y Procurador general, Iuan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombròse tambien el Escrivano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el Juramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su posesion con la solemnidad que se acostumbra, y comenzaron à exercer sus officios: dando à la nueva Poblacion el nombre de la *Villa Rica de la Vera Cruz*, cuyo titulo conservò despues en la parte donde quedó situada, llamandose *Villa Rica*, en memoria del oro que se viò en aquella Tierra; y de la *Vera Cruz*, en reconocimiento de aver saltado en ella el Viernes de la Cruz.

Assistió Hernan Cortès à estas funciones, como vno de aquella Republica: haziendo por entonces persona de Particular entre los demás Veziños: y aunque no podia facilmente apartar de si aquel genero de superioridad, que suele consistir en la veneracion agena, procurava autorizar

*Toman posesion los nuevos Ministros.*

*Autoriza los Cortès con su respecto.*

con

Conoce la  
flaqueza de  
sus Titulos.

cõ su respeto aquellos nuevos Ministros, para introducir la obediencia en los demàs: cuya modestia tenia en el fondo alguna razon de estado: porque le importava la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos subditos, para que el brazo de la Iusticia, y la voz del Pueblo llenassen los vacios de la Jurisdiccion militar, que residia en èl, por delegacion de Diego Velazquez; y à la verdad estava revocada, y se mantenia sobre flacos cimientos, para entrar con ella en vna Empresa tan dificultosa. Defecto, que le traia cuydadoso; porque andava diffimulado entre los que le obedecian, y le embarazava en su misma resolucion, para hazerse obedecer.

## CAPITULO VII.

RENUNCIACION DE HERNAN Cortès (en el primer Ayuntamiento, que se hizo en la Vera Cruz) el Titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: buelvente à elegir la Villa, y el Pueblo.

Entra Cortès en el Ayuntamiento.

EL dia siguiente por la mañana, se juntò el Ayuntamiento, con pretexto de tratar algunos puntos concernientes à la conserva-

cion, y aumento de aquella Poblacion, y poco despues pidió licencia Hernan Cortès para entrar en èl, à proponer vn negocio del mismo intento. Pusieronse en pie los Capitulares para recibirle: y èl haziendo reverencia à la Villa, passò à tomar el asiento inmediato al primer Regidor, y hablò en esta sustancia, ò poco diferente.

Ya, Señores (por la misericordia de Dios) tenemos en este Con-  
sistorio representada la Persona de nuestro Rey, à quien debemos descubrir nuestros Corazones, y decir, sin artificio la verdad; que es el vassallage, en que mas le reconocemos los Hombres de bien. Yo vengo à vuestra presencia, como si llegara à la suya, sin otro fin, que el de su servicio, en cuyo zelo me permitiereis la ambicion de no confessarme vuestro inferior. Discurriendo estais en los medios de establecer esta nueva Republica; dichosa ya en estar pendiente de vuestra direccion. No serà fuera de proposito, que oygais de mí lo que tengo premeditado, y resuelto, para que no camineis sobre algun presupuesto menos seguro, cuya falta os obligue à nuevo discurso, y nueva resolucion. Esta Villa, que empieza oy à crecer al abrigo de vuestro Gobierno, se ha fundado en Tierra no conocida, y de grande Poblacion;

Haze dexacion del Titulo de Diego Velazquez.

cion; donde se han visto ya señales de resistencia, bastantes para creer, que nos hallamos en una Empresa dificultosa, donde necessitaremos igualmente del consejo, y de las manos; y donde muchas veces avrá de proseguir la fuerza lo que empezare, y no consiguiere la prudencia. No es tiempo de maximas politicas, ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuydado deve atender à la conservacion de esse Exercito, que os sirve de Muralla: y mi primera obligacion es advertiros, que no està oy, como deve, para fiarle de nuestra seguridad, y nuestras esperanzas. Bien sabeis que yo gouierno el Exercito, sin otro titulo, que un nombramiento de Diego Velazquez; que fue con poca intermision, escrito, y reuocado. Dexo à parte la sinrazon de su desconfianza, por ser de otro proposito; pero no puedo negar, que la jurisdiccion militar, de que tanto necessitamos, se conferia oy en mi, contra la voluntad de su Dueño; y se funda en un Titulo violento, que trae consigo mal dissimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los Soldados; ni yo tengo tan humilde el espiritu, que quiera mandarlos con autoridad escrupulosa; ni es el empeño en que nos hallamos, para entrar en él con un Exercito, que se mantiene

mas en la costumbre de obedecer, que en la razon de la obediencia. A vosotros, Señores, toca el remedio de este inconueniente: y el Ayuntamiento, en quien reside oy la representacion de nuestro Rey, puede, en su Real nombre, proveer el gouierno de sus Armas; eligiendo persona, en quien no concurren estas nulidades. Muchos sujetos ay en el Exercito, capaces de esta ocupacion; y en qualquiera que tenga otro genero de autoridad, ó que la reciba de vuestra mano, estará mejor empleada. Yo desisto desde luego del derecho, que pudo comunicarme la posesion, y renuncio en vuestras manos el Titulo, que me puso en ella: para que discurreis con todo el arbitrio, en vuestra eleccion: y puedo asseguraros, que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra Empresa; y que sabré sin violentarme, acomodar la Pica en la mano, que dexa el Baston: que si en la Guerra se aprende el mandar obedeciendo, tambien ay casos, en que el haver mandado, ensena à obedecer.

Dicho esto, arrojò sobre la Mesa el Titulo de Diego Velazquez, besò el Baston, y dexandole entregado à los Alcaldes, se retirò à su Barraca. No devia de llevar inquieto el animo con la incer-

Dexa el Titulo, y el Baston, y se retira.

ridumbre del suceso: porque tenia dispuestas las cosas de manera, que aventurò poco en esta resolucion; pero no carece de alabanza la hidalguia del reparo, y el arte con que apartò de sí la debilidad, ò menos decencia de su Autoridad. Los Capitulares se detuvieron poco en su eleccion; porque algunos tendrian meditado lo que avian de proponer: y otros no hallarian que replicar. Votaron todos que se admitiessa la dexacion de Cortès; pero que se devia obligar, à que tomasse de nuevo à su cargo el gobierno del Exercito: dandole su Titulo la Villa en nombre del Rey, por el Tiempo, y en el interin, que su Magestad otra cosa ordenasse: y resolvieron, que se comunicasse al Pueblo la nueva eleccion, para ver como se recibia, ò porque no se dudava de su beneplacito. Convocòse la Gente à voz de Pregonero: y publicada la renunciacion de Cortès, y el acuerdo del Ayuntamiento, se oyò el aplauso, que se esperaba, ò el que se avia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regozijo de la gente. Vnos victoreaban al Ayuntamiento por su buena eleccion: otros pedian à Cortès, como si se le negàran: y si algunos eran de con-

*Vota el Ayuntamiento, que se vuelva el cargo à Cortès.*

*Participase al Pueblo esta resolucion.*

trario sentir, ò fingian el contento à voces, ò cuydavan, de que no se hiziesse reparar el silencio. Hecha esta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando tras sí la mayor parte de aquellos Soldados (que ya representavan el Pueblo) à la Barraca de Hernan Cortès, y le dixeron, ò notificaron, que la Villa Rica de la Vera Cruz, en nombre del Rey Don Carlos, y con sabiduria, y aprobacion de sus vezinos, en Concejo abierto, le avia eligido, y nombrado por Governador del Exercito de Nueva España: y en caso necessario le requiria, y ordenava, que se encargasse de esta ocupacion, por ser assi conveniente al bien publico de la Villa, y al mayor servicio de su Magestad.

Aceptò Hernan Cortès, con grande vrbanidad, y estimacion el nuevo Cargo (que assi le llamava para diferenciarle, hasta en el nombre, del que avia renunciado) y empezó à gobernar la Milicia con otro genero de seguridad interior, que hazia sus efectos, en la obediencia de los Soldados.

Sintieron esta novedad con grande imprudencia los Dependientes de Diego Velazquez; porque no se ajus-

*Acepta Hernan Cortès el Cargo.*

*Inquietanse los Dependientes de Velazquez.*

taron à diffimular su passion, ni supieron ceder à la corrientte, quando no la podian contrahar. Procuravan desautorizar el Ayuntamiento, y desfacreditar à Cortès; culpando su ambicion, y hablando, con desprecio, de los engañados, que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no se que dominio sobre la inclinacion de los oydos, se hazia lugar en las conversaciones, y no faltava quien la escuchasse, y procurasse adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortès para remediar; en los principios, este inconveniente, no sin rezelo de que se llevasse tras si à los inquietos, ò perturbasse à los faciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos; poniendo el daño de peor calidad; y assi determinò valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandò que se hiziesen algunas prisiones, y que publicamente fuesen llevados à la Armada; y puestos en cadena Diego de Ordaz, Pedro Escudero, y Ivan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exército esta demonstracion, y èl tratava de aumentarle: diziendo con entereza,

y reformation, que los prendia por sediciosos, y turbadores de la quietud publica; y que avia de proceder contra ellos hasta que pagassen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ò afectada) se mantuvo algunos dias, sin llegar à lo estrecho de la iusticia, porque deseava mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concediò: dando à entender, que la toleraba: y se valiò mañosamente de esta permission: para introducir algunos de sus Confidentes, que procurassen reducirlos, y ponerlos en razon: como lo consiguiò con el tiempo; dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron à su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

*Afecta Hernan Cortès el rigor.*

*Y últimamente los reduce à su amistad.*

*Hazense algunas prisiones.*

*los tres presos*



*los tres presos*

## CAPITULO VIII.

*MARCHAN LOS ESPAÑOLES, y parte la Armada a la baxel-  
ra de Quibislan. Entran de pas-  
so en Zempoala, donde los haze  
buena acogida el Cazique, y se  
toma nueva noticia de las  
tiránias de Mote-  
zumá.*

*Sale Pedro  
de Alvara-  
do à buscar  
bastimento.*

**L**Vego que se executaron estas prisiones, salió Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la Tierra, y traer algunas vituallas: porque ya se hazia sentir la falta de los Indios, que proveían el Exercito. Ordenósele, que no hiziesse hostilidad, ni llegasse à las armas; sin necesidad, en que la pudiesen la defensa, ò la provocacion: y tuvo suerte de executarlo assi, con poca diligencia: porque à breve distancia se hallò en vnos Pueblos, ò Caserías, cuyos moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los Bosques. Reconocieronse las Casas, que estavan desiertas de gente, pero bien proveídas de Maiz, gallinas, y otros bastimentos; y en hazer daño en los edificios, ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que avian menester, como adquirido con el derecho de la necesi-

dad, y bolvieron al Quartel, caugados, y contentos.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortès, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quibislan; y el siguiò por tierra el camino de Zempoala: dando el Costado derecho à la Costa, y echò sus Batidores delante, que reconociesen la Campaña: previniendo advertidamente los accidentes, que se podian ofrecer en tierra, donde fuera descuydo la seguridad.

Hallaronse, à pocas horas, sobre el Rio de Zempoala (en cuya vezindad se situò despues la Villa de la Vera Cruz) y porque iba profundo, fue necesario recoger algunas Canaas, y Embarcaciones de Pescadores, que hallaron en la orilla: donde pasó la Gente, dexando nadar à los Cavallos. Vencida esta dificultad, llegaron à vnos Pueblos del distrito de Zempoala (segun se averiguò despues) y no se tuvo à buena señal el hallarlos desamparados; no solo de los Indios, sino de sus alhajas, y mantenimientos, con indicios de fuga prevenida, y cuidadosa: solo dexaron en sus Adoratorios diferentes Idolos, varios instrumentos, ò cuchillos de pedernal: y arrojados por el suelo algunos des-

*Parten los  
Baxeles à  
Quibislan*

*Marcha  
Cortès por  
tierra à Zē-  
poala.*

*Situacion  
de la Vera  
Cruz.*

pojos miserables de víctimas humanas; que hizieron à un tiempo, lastima, y horror.

*Libros Mexicanos.*

Aqui fue, donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los libros Mexicanos, de que dexamos hecha mencion. Avia tres, ò quatro en los Adoratorios, que devian de contener los ritos de su Religion, y eran de vna membrana larga, ò lienzo barnizado, que plegavan en iguales doblezes, de modo, que cada doblez formava vna hoja, y todos juntos componian el volumen; parecidos à los nuestros por la vista exterior; y por el texto escritos, ò dibujados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutle.

*No se halla persona de quien tomar lengua.*

Alojòse luego el Exercito en las mejores Casas, y se pasó la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas las Armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo sossegassen los demás.

El dia siguiente se bolviò à la marcha, en la misma ordenanza, por el camino mas hollado, que declinava la buelta del Poniente, con algun desvio de la Costa: y en toda la mañana no se hallò persona de quiè tomar lengua, ni mas que vna soledad sospechosa; cuyo silencio les hazia ruido

en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que, entrando en vnos prados de grande amenidad, se descubrieron doze Indios, que venian en busca de Hernan Cortès con vn regalo de gallinas, y Pan de Maiz, que le embiava el Caziqne de Zempoala: pidiendole, con encarecimiento, que no dexasse de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido aloxamiento para su Gente, y seria regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar, donde residia su Caziqne, distava vn Sol de aquel Parage; que en su lengua era lo mismo que vn dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y median la distancia con los Soles; contando el tiempo, y no los passos del camino. Despachò Cortès à los seis Indios, con grande estimacion del regalo, y de la oferta: quedandose con los otros seis, para que le guiasen, y para hazerles algunas preguntas; porque no acabava de reducirse à sinceridad de este agassajo; que de no esperado, parecia poco seguro.

*Presente del Caziqne de Zempoala.*

*Como dividian el camino los Mexicanos.*

Aquella noche se hizo alto en vn Pueblo de corta vezindad, cuyos moradores anduvieron solicitos en el hospedage de los Españoles; y al

parecer poco rezelosos, de cuya quietud se congeturava, que estarian de paz los de su Nacion: y no se engaño la esperanza, aunque suele consolarse con facilidad. A la mañana se movió el Exercito con la frente à Zempoala: dexandose llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (estando ya cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recebimiento de Cortès, galalanes à su modo: y hechas sus ceremonias, dixerón: *Que no salia con ellos su Cazique, por estar impedido; y assi los embiava para que cumpliesen por él con aquella demonstracion: quedando con mucho deseo de conocer á tan valerosos Huespedes, y recibir, con su amistad, à los que ya tenia en su inclinacion.*

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermosa vista, situado entre dos Rios, que fertilizavan la Campaña, baxando de lo alto de vnas Sierras, poco distantes, de frondosa, y apacible aspereza: los Edificios eran de piedra, cubiertos, ò adornados con vn genero de Cal muy blanca, y resplandeciente, de agradables, y sumptuosos lexos: tanto, que vno de los Batidores, que iban delante, bolvió aceleradamente, diziendo à voces: Que las paredes eran

de plata; de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el Exercito, y pudo ser que lo creyesen entonces; los que despues se burlavan de su credulidad.

Estavan las Plazas, y las Calles ocupadas de innumerable Pueblo, que concurrió à ver la entrada, sin armas, que pudiesen dar cuidado, ni otro rumor, que el de la muchedumbre. Salió el Cazique à la puerta de su Palacio; y era su impedimento vna gordura monstruosa, que le oprimia, y le desfigurava. Fuesse acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios Nobles, que al parecer le davan todo el movimiento. Su trage, sobre cuerpo desnudo, vna Manta de fino algodón, enriquecida con varias joyas, y pendientes de que traía tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hazian notable consonancia el peso, y la gravedad. Fue necessario, que Cortès detuviesse la riza de los Soldados; y porque tenia que reprimir en sí, dió la orden con forzada severidad; pero luego, que empezó el Cazique su razonamiento, recibiendo con los brazos à Cortès, y agassajando à los demás Capitanes, dió à conocer su buena

*Era muy gordo el Cazique.*

*Su Trage.*

*Dà señas de su Entendimiento.*

*Recebimiento de los Zempoales.*

*Descripcion de Zempoala.*

*Dize vn Batidor que las Paredes eran de plata.*

razon , y ganò por el oydo la estimacion de los ojos. Hablo concertadamente , y cortò la platica de los cumplimientos , con despejo , y discrecion : diziendo à Cortès , que se retirasse à descansar del camino , y alojar su Gente: que despues le visitaria en su Quartel , para que hablaffen mas de espacio en los intereses comunes.

*Aloxamiento de los Españoles.*

Tenian prevenido el Alo-xamiento en vnos Patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desahogo , y fueron assistidos, con abundancia, de quanto huvieron menester. Embiò despues el Cazique à prevenir su visita con un regalo de Alhajas de oro , y otras curiosidades, que valdrìa hasta dos mil pesos : y vino à poco rato con lucido acompañamiento , en vnas Andas, que traian sobre sus ombros los mas principales de su familia; y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos. Saliò Cortès à recibirle, assistido de sus Capitanes , y dandole la puerta, y el lugar, se retirò con èl, y con sus Interpretes; porque le pareciò conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hazerle aquella oracion acostumbra da sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, los errores de

*Visita el Cazique à Cortès.*

la Idolatria , palsò à dezirle: *Que uno de los fines de aquel Exercito valeroso, era deshazer agravios, castigar violencias, y ponerse de parte de la Justicia, y de la Razon.* Tocando este punto advertidamente , porque deseava introducirle poco à poco en la quexa de Motezuma, y ver ( segun las premissas , que traia ) lo que podia fiar de su indignacion. Conociòse luego en la variacion del semblante , que se le avia tocado en la herida : y antes de resolverse à la respuesta , empezò à suspirar, como quiè sentia la dificultad de que-xarse : pero despues venció la passion , y prorumpiendo en lamentos de su infelizidad, le dixo : *Que todos los Caziques de aquella Comarca se hallaban en miserable , y vergonzosa esclauitud: gimièdo entre las violencias , y tiranias de Motezuma, sin fuerças para boluer por si, ni espiritu para discurrir en el remedio : que se hazia servir, y adorar de sus Vassallos , como uno de sus Dioses; y queria que se venerassen sus violencias , y sinrazones , como Decretos celestiales: pero que no era su animo proponerle , que se auenturasse à fauorecerlos; porque Motezuma tenia mucho poder , y muchas fuerças , para que se resoluisse con tan poca obligacion à declarar-se por su enemigo: ni seria en èl*

*Quexase de Motezuma.*

*Pondera sus tiranias.*

bue.

buena urbanidad; pretender sus benevolencia, vendiendo, à tan costoso precio, tan corto servicio.

Ofrecele su auxilio Cortés.

Procurò Hernan Cortés consolarle: dandole à entender: Que temeria poco las fuerças de Motezuma; porque las suyas tenian al Cielo de su parte, y natural predominio contra los Tiranos; però que necessitava de passar luego à Quiabislàn, donde le hallarian los oprimidos, y menesterosos, que teniendo la razon de su parte, necessitassen de sus Armas: cuya noticia podria comunicar à sus Amigos, y confederados: assegurando à todos, que Motezuma dexaria de ofenderlos, ó no lo podria conseguir, mientras le assistiesse à su defensa. Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortés tratò luego de su marcha: dexando ganada la voluntad de este Cazique; y celebrando, para consigo, la mejoria de sus intentos, que por aquellos lejos, ó espacios de la imaginacion, iban pareciendo posibles.



## CAPITULO IX.

PROSIGUEN LOS ESPAÑOLES su marcha desde Zempoala à Quiabislàn. Refiere se lo que passò en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de lo inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.

AL tiempo de partir el Exercito, se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevassen las balijas, y los bastimentos, y ayudassen à conducir la Artilleria: que fue grande alivio para los Soldados, y se ponderava como atencion extraordinaria del Cazique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vassallos, era estimo corriete assistir à los Exercitos de sus Aliados, con este genero de Bagages humanos, que en su lengua se llamavan Tamenes: y tenian por officio el caminar de cinco à seis leguas con dos, ó tres arrobas de peso. Era la tierra, que se iba descubriendo, amena, y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes Arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; à cuya vista camina-

Passa el Exercito à Quiabislàn.

Tamenes, ó Indios de carga.

van nuestros Españoles alegres, y divertidos: celebrando la dicha de pisar vna Campaña tan abundante. Hallaronse al caer del Sol cerca de vn Lugarillo despoblado, donde se hizo mansion, por escusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabistán, adonde llegaron el dia siguiente à las diez de la mañana.

*Descripcion de Quiabistán.*

Descubriense, à largo trecho, sus Edificios, sobre vna Eminencia de Peñascos; que al parecer servian de Muralla. Sitio fuerte por naturaleza, de fuertes estrechas, y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Avianse retirado el Cazique, y los vezinos para averiguar, desde lexos, la intencion de nuestra gente: y el Exercito fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse; hasta que llegando à vna Plaza, donde tenian sus Adoratorios, le salieron al encuentro catorce, ò quince Indios, de trage mas que plebeyo, con grande prevencion de reverencias, y perfumes, y anduvieron vn rato afectando cortesia, y seguridad, ò procurando esconder el temor en el respecto; afectos parecidos, y faciles de equivocar. Animòlos Hernan Cortès, tratandolos con mucho

*Estava despoblado el Lugar.*

*Salen quinze Indios Nobles al encuentro.*

agrado, y les diò algunas quantas de vidrio azules, y verdes; moneda, que por sus efectos, se estimava ya entre los mismos, que la conocian: con cuyo agassajo se cobraron del susto, que diffimulavan: y dieron à entender: *Que su Cazique se avia retirado aduertidamente, por no llamar la Guerra, con ponerse en defensa, ni aventurar su persona, fiandose de Gente armada, que no conocia; y que con este exemplo no fue possible impedir la fuga de los vezinos, menos obligados à esperar el riesgo: accion à que se avian ofrecido ellos, como personas de mas porte, y mayor offadia; pero que en sabiendo todos la benignidad de tan honrados Huespedes, boluerian à poblar sus casas, y tendria à mucha felicidad el servirlos, y obedecerlos.* Asseguròlos de nuevo Hernan Cortès, y luego que partieron con esta noticia, encargò mucho à sus Soldados el buen passage de los Indios; cuya confianza se conociò tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas Familias, y en breve tiempo estuvo el lugar con todos sus moradores.

Entrò despues el Cazique, trayendo al de Zempoala por su Padrino; ambos en sus Andas, ò Literas sobre ombros humanos. Disculpò el de Zempoala, no sin alguna dif-

*Proposicion de los Indios*

*Vinieron juntos el Cazique de Quialistàn y Zempoala.*

*Entran luego en las quejas de Motezuma*

discrecion, à su vezino; y à pocos lances se introduxeron ellos mismos en las quejas de Motezuma: refiriendo, con impaciencia, y algunas vezes con lagrimas, sus Tiranias, y Crueldades, la congoja de sus Pueblos, y la desesperacion de sus Nobles: à que añadió el de Zempoala, por vltima ponderacion: *Estàn soberuio, y tan feroz este Monstruo, que sobre apurarnos, y empobrecernos con sus Tributos, formando sus riquezas de nuestras calamidades, quiere tambien mandar en la honra de sus Vassallos, quitandonos violentamente las Hijas, y las Mugeres; para manchar, con nuestra sangre, las Aras de sus Dioses, despues de sacrificarlas à otros rufos mas crueles, de menòs honestos.*

*Alienta los Hernã Cortès.*

Procurò Hernan Cortès alentarlos, y disponerlos, para entrar en su confederacion: pero al mismo tiempo, que tratava de inquirir sus fuerzas y el numero de Gente, que tomariã las Armas en defensa de la libertad, llegaron dos, ò tres Indios muy sobrefaltados; y hablando con ellos al oyo, los pusieron en tanta confusion, que se levantaron, perdido el animo, y el color, y se fueron à passo largo, sin despedirse, ni acabar la razon. Supose luego la causa de su turbacion; porque se vieron

*Vanse turbados los Caziques.*

passar por el mismo Quartel de los Españoles seis Ministros, ò Comissarios Reales de aquellos, que andavan por el Reyno cobrando, y recogiendo los tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de Plumias, y Pendientes de oro, sobre delgado y limpio algodón, y cò bastante numero de Criados, ò Ministros inferiores, que moviendo segun la necesidad, vnos Abanicos grandes, hechos de la misma Pluma, les comunicavan el ayte, ò la sombra, con officiosa inquietud. Saliò Cortès à la Puerta con sus Capitanes, y ellos passaron, sin hazerle cortesia, vatio el semblante entre la indignacion, y el desprecio; de cuya sobervia quedaron con algun remordimiento los Soldados; y partièran à castigarla, si èl no los reprimiera contentandose, por èntonces, con embiar à Doña Marina con guardia suficiente, para que se informasse de lo que obravan.

*Seis Ministros de Motezuma.*

*Passan sin hazer caso de Cortès.*

Entendiòse por este medio, que assentada su Audiencia en la Casa de la Villa, hizieron llamar à los Caziques, y los reprehendieron publicamente, con grande aspereza, el atrevimiento, de haver admitido en sus Pueblos vna Gente forastera, enemiga de su

*Donen su Audiencia en la Casa de la Villa.*

*Reprehenden à los Caziques.*

su Rey, y que demás del servicio ordinario, à que estavan obligados, les pedian veinte Indios, que sacrificar à sus Dioses, en satisfacion, y enmienda de semejante delito.

*Llama Hernan Cortès à los Caziques.*

Llamò Hernan Cortès à los dos Caziques: embiando algunos Soldados, que sin hazer ruido, los truxessen à su presencia: y dandoles à entender, que penetrava lo mas occulto de sus intentos, para autorizar con este misterio su proposicion, les dixo: *Que ya sabia la violècia de aquellos Commissarios, y que sin otra culpa, que aver admitido su Exercito, trataban de imponerles nuevos tributos de sangre humana: que ya no era tiempo de semejantes obominaciones, ni èl permitia, que à sus ojos se executasse tan horrible precepto; antes les ordenava precisamente, que juntado su Gente. fuessen luego à prenderlos, y dexassen à quenta de sus Armas la defensa de lo que obrassen por su consejo.*

*Mandales que vayan à prender à los Ministros de Motezuma.*

Detenianse los Caziques; rehusando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote: pero Hernan Cortès repitiò su orden con tanta resolucion, que passaron luego à executarla: y con grande aplauso de los Indios, fueron

puestos aquellos Barbaros en vn genero de Zepos, que vsavan en sus Carceles, muy desacomodados; porque prendià el Delincente por la garganta, obligando los ombros à forzejar con el peso, para el desahogo de la respiracion. Etan dignas de riza las demonstraciones de entereza, y rectitud, con que bolvieron los Caziques à dar quenta de su hazaña; porque trataban de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalavan sus leyes contra los Traidores: y viendo, que no se les permitia tanto, pedian licencia para sacrificarlos à sus Dioses, como por via de menor atrocidad.

*Fueron puestos en la prision de sus Zepos.*

Assegurada la prision con guardia bastante de Soldados Españoles, se retirò Hernan Cortès à su Alojamiento, y entrò en consulta consigo sobre lo que devia obrar, para salir del empeño, en que se hallava, de amparar, y defender aquellos Caziques del daño que les amenazava, por averle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoso. Haziale dissonancia el tomar las Armas para defender la razon escrupulosa de vnos Vassallos quexosos de su Rey: dexando sin nueva pro-

*Empeño en que se hallava Cortès.*

provocacion,ò mejor pretexto, el camino de la paz. Y por otra parte considerava, como punto necessario, el mantener aquel Partido, que se iba formando, por si llegasse el caso de averle menester. Tuvo finalmente, por lo mas acertado, cumplir con Motezuma: sacando merito de suspender los efectos de aquel desacato; y dandole à entender que por lo menos cùpliria consigo en no fomentar la Sedicion, ni servirse de ella hasta la vltima necesidad. Lo que resultò de esta conferencia interior ( que le tuvo algunas horas desvelado) fue mandar, à la media noche, que le truxessen dos de los Prisioneros, con todo recato: y recibiendo los benignamente, les dixo ( como quien no queria que le atribuyessen lo que avian padecido ) que los llamava para ponerlos en libertad: y que en fé de que la recibian vnicamente de su mano, podrian assegurar à su Principe: *Que con toda la brevedad procuraria embiarle los otros Compañeros suyos, que quedauan en poder de los Caziques; para cuya enmienda, y reduccion obraria lo que fuesse de su mayor servicio: porque deseava la paz, y merecerle, con su respecto, y atenciones, toda la gratitud que se le devia por Embaxador, y Minis-*

*Fruto, que sacò de su empeño.*

*Dà libertad à dos de los Ministros.*

*tro de mayor Principe.* No se atrevian los Indios à ponerse en camino: temiendo que los mataassen,ò bolviessen à prender en el passo: y fue menester asegurarlos con alguna escolta de Soldados Españoles, que los guiasen à la vezina Ensenada, donde se hallavan los Baxeles, con orden, para que en vno de los Esquifsos los sacassen de los terminos de Zempoala.

Vinieron à la mañana los Caziques muy sobreltados, y pesarosos, de que se huviesse escapado los dos Prisioneros: y Hernan Cortès recibió la noticia con señas de novedad, y sentimiento; culpando los de poco vigilantes: y con este motivo mandò en su presencia, que los otros fuesen llevados à la Armada, como quien tomava por suya la importancia de aquella prision: y secretamente ordenò à los Cabos Maritimos, que los tratasen bien: teniendolos contentos, y seguros: con lo qual dexò confiados à los Caziques, sin olvidar la satisfacion de Motezuma, cuyo poder, tan pòderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuydoso: y assi procurava ocurrir à todo: conservando aquel partido, sin empeñarse demasiado en èl, ni perder de vista los accidentes, que le podrian po-

*Haze llevar à la Armada à los otros Ministros presos.*

poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que disponia, cõ lo que rezelava: y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y ma- diugar con el discurso, para quitar la fuerza, ò la novedad à los successos.

## CAPITVLO X.

*VIENEN A DAR LA obediencia, y ofrecerse à Cortès los Caziques de la Serrania: edifica- se, y ponese en defensa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.*

*Concepto, que hizierõ los Indios de los Españoles.*

*Tienenlos por Deidades.*

**D**ivulgõse por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Españoles; y los dos Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, avisaron à sus Amigos, y Confederados, de la felicidad, en que se hallavan, libres de Tributos, y afianzada su libertad, con el amparo de vna Gente invencible, que entendia los pensamiẽtos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: con que passò la palabra, y fue (como suele) adquiriendo fuerzas la Fama, en cuyo language tiene sus adiciones la verdad, ò se confunde con el encarecimiento. Ya se dezia publicamente por aque-

llos Pueblos, que habitavan sus Dijos en Quiabislàn, vibrando rayos contra Motezuma: y durò algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitò mucho los principios de aquella Conquista: pero no se apartavan totalmente de la verdad, en mirar, como embiados del Cielo, à los que por decreto, y ordenacion suya, venian à ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada à favor de su misma sinceridad.

Creciò tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislàn mas de treinta Caziques, Dueños de la Montaña, que estava à la vista, donde avia numerosas Poblaciones de vnos Indios que llamavan Totonaques, gente rustica, de diferente lengua, y costumbres; pero robusta, y no sin presumpcion de valiente. Dieron todos la obediencia; ofrecieron sus Huestes; y en la forma, que se les propuso, juraron fidelidad, y vassallage al Señor de los Españoles, de que se recibió Auto solemne ante el Escrivano del Ayuntamiento. Dize Antonio de Herrera, que passa-

*Sirve à los Españoles esta aprehension de los Indios.*

*Vienen diferentes Caziques à dar la obediencia.*

*Totonaques*

*Juran fidelidad al Rei de los Españoles.*

passaria de cien mil hombres la Gente de Armas, que ofrecieron estos Caziques: no lo contò Bernal Diaz del Castillo, ni llegò el caso de alistarla: seria grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y faciles de mover contra Motezuma; particularmente, quando la Serrania constava de Indios belicosos, re-cien sugetos, ò mal conquistados.

*Fundase la Villa de la Vera Cruz.*  
 Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caziques à sus Casas, promptos à obedecer lo que se les ordenasse: y Hernan Cortès tratò de dar asiento à la Villa Rica de la Vera Cruz, que hasta entonces se movia con el Exercito, aunque observava sus distinciones de Republica. Eligiòse el Sitio en lo llano, entre la Mar, y Quiabislàn, media legua de esta Poblacion: Tierra, que combidava con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de arboles, cuya vezindad facilitava el corte de Madera para los Edificios. Abrieronse las zanjas; empezando por el Templo. Repartieronse los Oficiales, Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de Soldados: y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislàn, con igual maña, y actividad, se fueron levantando

las casas de humilde Arquitectura, que miravan mas al cubierto, que à la comodidad. Formòse luego el recinto de la Muralla, con sus trabeses de Tapia corpulenta: bastante reparo contra las Armas de los Indios: y en aquella Tierra tuvo alguna propiedad el nombre que se le diò de Fortaleza. Asistian à la Obra con la mano, y con el ombro los Soldados principales del Exercito, y trabajava como todos Hernan Cortès, pendiente, al parecer, de su tarea: ò no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el Superior para el exemplo.

Entretanto llegaron à Mexico los primeros avisos de que estavan los Españoles en Zempoala admitidos por aquel Cazique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vezinos poco segutos: cuya noticia irritò de fuerte à Motezuma, que propuso juntar sus Fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales; y poner debaxo del Yugo à las demás Naciones de la Serrania: prendiendo vivos à los Españoles, destinados ya en su imagnacion, para un solemne sacrificio de los Dioses.

Pero al mismo tiempo, que se empezavan à disponer las grandes prevenciones de esta

*Levantase la Muralla*

*Resuelve Motezuma castigar à los Españoles.*

*Llegan los dos primeros Indios à Mexico.*

Jornada, llegaron à Mexico los dos Indios, que despachò Cortès desde Quiabislàn, y refirieron el suceso de su prisión, y que devian su libertad al Caudillo de los Estrangeros, y el averlos puesto en camino, para que le representassen quanto deseava la Paz, y quando lexos estava su animo de hazerle algun deservicio: encareciendo su benignidad, y mansedumbre con tanta ponderacion, que pudiera conocerse de las alabanzas, que davan à Cortès, el miedo que tuvieron à los Caziques.

*Ponderan la benignidad de Cortès.*

*Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.*

Mudaron semblante las cosas con esta Novedad: mitigòse la ira de Motezuma: cesaron las prevenciones de la Guerra, y se bolvió à tentar el camino del fuego: procurando desviar el intento de Cortès con nueva Embaxada, y Regalo: à cuyo temperamento se inclinò con facilidad; porque en medio de su irritacion, y soberbia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que mirava como agueros de su Jornada, ò por lo menos le obligavan à la dilacion del rompimiento: procurando entenderse con su temor, de manera, que los hombres le tuviessen por prudencia, y los Dioses por obsequio.

Llegò esta Embaxada, quã-

do se andava perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera Cruz. Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad, Sobrinos de Motezuma, assistidos de quatro Caziques ancianos, que los encaminavan, como Consejeros, y los autorizavan con su respecto. Era lucido el acompañamiento, y traían vn regalo de Oro, Pluma, y Algodon, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embaxadores fue: *Que el gran Emperador Motezuma, aviendo entendido la inobediencia de aquellos Caziques, y el atrevimiento de prender, y maltratar à sus Ministros, tenia prevenido vn Exercito poderoso, para venir personalmente à castigarlos; y la avia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españoles, cuya amistad deseava, y à cuyo Capitan devia estimar, y agradecer la atencion de embiarle aquellos dos Criados suyos, sacandolos de prision tan rigurosa. Pero que despues de quedar con toda confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podia dexar de quejarse amigablemente de que vn Hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodasse à vivir entre sus Rebeldes: haziendolos mas insolentes con la sombra de sus Armas; y siendo poco menos que a-*

*Llegan estos Embaxadores à la Vera Cruz.*

*Proposicion de los Embaxadores.*

*Quejas de Motezuma*

*Pidele que se aparte de Zempoala.*  
 reuimiento à los Traidores; por cuya consideracion le pedia que se apartasse luego de aquella Tierra, para que pudiesse entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad; y con el mismo buen corazon le amonestaua, que no tratasse de passar à su Corte, por ser grandes los estornos y peligros de esta tornada. En cuya ponderacion se alargaron, con misteriosa prolixidad, por ser esta la particular advertencia de su Instruccion.

*Haze Cortès que traygan los quatro prisioneros.*

Heinan Cortès recibió la Embaxada, y el regalo, con respecto, y estimacion; y antes de dar su respuesta, mādò que entrassen los quatro Ministros presos, que hizo traer de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores, con la accion de entregarlos bien tratados, y agradecidos les dixo en substancia: *Que el error de los Caziques de Zempoala, y Quibislàn, quedaua enmendado con la restitucion de aquellos Ministros; y èl muy gustoso de acreditar con ella su atencion, y dar à Motezuma esta primera señal de su obediencia: que no dexaua de conocer, y confessar el atreuimiento de la prision; aunque pudiera disculparle con el exceso de los mismos Ministros; pues no contentos con los Tributos devidos à su Corona, pedian con propria autoridad veinte Indios de*

*Responde à la Embaxada.*

*Disculpa los Zempoales.*

muerte, para sus sacrificios: dura proposicion y abuso, que no podria tolerar los Españoles; por ser hijos de otra Religion mas amiga de la piedad, y de la naturaleza: que èl se hallaua obligado de aquellos Caziques, porque le admitieron, y aluergaron en sus Tierras, quando sus Governadores Teuitle, y Pilpatoc le abandonaron desabridamente: faltando à la hospitalidad, y al Derecho de las Gentes: accion, que se obraria sin su orden, y le seria desagradable; ò por lo menos èl lo deuia entender assi: porque mirando à la Paz, deseaua enflaquecer la razon de su quexa: que aquella Tierra, ni la Serrania de los Totonagues, no se mouerian en deseruicio suyo, ni èl se lo permitiria; porque los Caziques estauan à su deuocion, y no saldrian de sus ordenes: por cuyo motiuo se hallaua en obligacion de interceder por ellos, para que se les perdonasse la resistencia, que hizieron à sus Ministros, por la accion de auer admitido, y aloxado su Exercito: y que en lo demàs solo podia responder, que quando consiguiesse la dicha de acercarse à sus pies, se conoceria la importancia de su Embaxada; sin que le hiziesse fuerza los estornos, y peligros, que le representauan: porque los Españoles no conocian al temor; antes se atorauan, y encendian con los impedimentos, como enseñados à grandes peligros, y hechas à bus-

*Quexase de Teuitle, y Pilpatoc.*

*Toma por su queta el pro ceder de aquellas Naciones.*

*Y se afirma en la resolucion de passar à Mexico.*

car la gloria entre las dificultades.

Con esta breve, y resuelta Oracion (en que se deve notar la constancia de Hernan Cortès, y el arte con que procurava dar estimacion à sus intentos) respondiò à los Embaxadores, que partieron muy agasajados, y ricos de Bugerías Castellanas: llevando para su Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Reconociòse que iban cuidadosos, de no aver conseguido, que se retirasse aquel Exercicio, à cuyo punto caminavan todas las lineas de su negociacion. Ganòse mucho Credito con esta Embaxada entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortès alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya soberbia se desdeñava de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscava con aquel rendimiento, y sollicitava su amistad cõ dadas, que à su parecer, serian poco menos, que Sacrificios; de cuya notable aprehension resultò, que perdiessen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey: entregandose con mayor sujecion à la obediencia de los Españoles. Y hasta la

*Ganase opinion con esta Embaxada.*

desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que vna Obra tan admirable como la que se intentava con fuerzas tan limitadas, se fuesse haziendo possible con estas permisiones del Altissimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ò en descredito de temeridad.

### CAPITVLO XI.

*MUEVEN LOS ZEMPOALES, con engaño, las Armas de Hernã Cortès contra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hazelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.*

Poco despues vino à la Vera Cruz el Cazique de Zempoala, en compañía de algunos Indos principales, que traía como testigos de su proposicion; y dixo à Hernan Cortès, que ya llegava el caso de amparar, y defender su Tierra; porque vnas Tropas de Gente Mexicana, avian hecho pie en Zimpazingo, (Lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos Soles) y salian à correr la Campaña, destruyendo los Sembrados, y haziendo en su distrito algunas hostilidades, con que, al parecer, davan principio à su venganza. Hallavase Hernan Cortès empeñado en fa-

*Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.*

votecer à los Zempoales, para mantener el Credito de sus ofertas: parecióle que no sería bien dexar consentido, à sus ojos, aquel atrevimiento de los Mexicanos: y que en caso de ser algunas Tropas avanzadas del Exercito de Motezuma, convendria embiarlas escarmentadas, para que desanimassen à los de su Nacion; à cuyo efecto determinò salir personalmente à esta Faccion: entrando en el empeño con alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella Gente (vicio capital entre los Indios) y se dexò llevar de lo verisimil, con poco examen de la verdad. Ofrecióles, que saldria luego con su Exercito à castigar aquellos Enemigos, que turbaban la quietud de sus Aliados, y mandando, que le previniesen Indios de Carga, para el Bagage, y la Artilleria, dispuso brevemente su marcha, y partiò la buelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demàs en el Presidio de la Vera Cruz.

*Ofrece Cortès salir contra los Mexicanos.*

*Parte à esta Faccion con dos mil Zempoales.*

Al passar por Zempoala, hallò dos mil Indios de Guerra, que le tenia prevenidos el Cazique, para que sirviessen debaxo de su mano en esta lornada; divididos en quatro Esquadrones, ò Capitanias con sus Cabos, Insignias, y Armas,

à la vñansa de su Milicia. Agradeciòle mucho Hernan Cortès la providencia de este Socorro: y aunque le diò à entender, que no necesitava de aquellos Soldados suyos para vna Empresa de tan poco cuidado, los dexò ir por lo que sucediesse, como quien se lo permitia, para darles parte en la gloria del suceso.

Aquella noche se aloxaron en vnas Estancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia à poco mas de las tres de la tarde, se descubriò esta Poblaciòn en lo alto de vna Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que escondian parte de los Edificios; y amenazavan desde lexos, con la dificultad del camino. Empezaron los Españoles à vencer la aspereza del Monte, no sin trabajo considerable: porque rezelosos de dar en alguna Emboscada, se iban doblando, y desfilando à voluntad del Terreno; pero los Zempoales, ò mas diestros, ò menos embarazados en lo estrecho de las Sendas, se adelantaron con vn genero de impetu, que parecia valor; siendo venganza, y latrocinio. Hallòse obligado Hernan Cortès à mandar, que hiziesen alto, à tiempo, que estavan ya dentro del Pueblo algunas Tropas de su Vanguardia.

*Llegan à Zimpazingo.*

*Entran los Zempoales en Zimpazingo.*

Fue prosiguiendo la marcha

*Salen de paz ocho Sacerdotes.*

cha sin resistencia, y quando ya se tratava de assaltar la Villa por diferentes partes, salieron ocho Sacerdotes ancianos, que buscavan al Capitan de aquel Exercito: à cuya presencia llegaron, haziendo grandes sumisiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y assustadas que sin necessitar de los Interpretes, sonavan à rendimiento. Era su Trage, ò su Ornamento, vnas Mantas negras, cuyos estremos llegavan al suelo, y por la parte superior se recogian, y plegavan al cuello, dexando suelto vn pedazo en forma de capilla, con que abrigavan la cabeza: largo hasta los ombros el cabello, salpicado, y endurecido con la sangre humana de los Sacrificios, cuyas manchas conservavan supersticiosamente en el rostro, y en las manos: porque no les era licito lavarse. Proprios Ministros de Dioses inmundos, cuya torpeza se dexava conocer en estas, y otras deformidades.

*Su Proposicion.*

Dieron principio à su oracion: preguntando à Cortès: *Porque resistencia, ò porque delito merectan los pobres habitadores de aquel Pueblo inocente, la indignacion, ò el castigo de una Gente conocida ya por su clemencia en aquellos Contornos? Respondiòles: Que no trataba de*

*ofender à los vezinos del Pueblo, sino de castigar à los Mexicanos, q̄ se aluergauan en èl, y salia à infestar las Tierras de sus Amigos.*

A que replicaron: *Que la Gente de guerra Mexicana, que assistia de guarnicion en Zimpazingo, se avia retirado huyendo la tierra adentro, luego que se divulgò la prisio de los Ministros de Motezuma, executada en Quiabislàn: y que si venia cõtra ellos, por influencia, ò sugestion de aquellos Indios, que le acompañavan, creyese entèdido, que los Zempoales eran sus Enemigos, y que le traian engañado: fingiendo aquellas correrias de los Mexicanos, para destruirlos, y hazerle instrumento de su venganza.*

*Descubrese el engaño de los Zempoales.*

A veriguòse facilmente con la turbacion, y fivolas disculpas de los mismos Cabos Zempoales, que dezian verdad estos Sacerdotes; y Hernan Cortès sintiò el engaño como desaire de sus Armas, enojado, à vn tiempo, con la malicia de los Indios, y cõ su propia sinceridad: pero acudiendo con el discurso à lo que mas importava en aquel caso, mandò promptamente, que los Capitanes Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fuesen con sus Compañias à recoger los Indios, que se adelantaron a entrar en el Pueblo; los quales andavan ya cebados en el pillage, y tenian he-

*Enojase Cortès con los Zempoales.*

*Hazeles restituir lo que avian robado.*

cha

cha considerable presa de Ropa, y Alhajas, y maniatados algunos Prisioneros. Fueron traydos al Exercito, cargados afrentosamente de su mismo robo, y venian en su alcance los miserables despojados, clamando por su hacienda; para cuya satisfacion, y consuelo mandò Hernã Cortès, que se desatassen los Prisioneros, y que la Ropa se entregasse à los Sacerdotes, para que la restituyessen à sus Dueños. Y llamando à los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendiò publicamente su atrevimiento, con palabras de grande indignacion: dandoles à entender, que avian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle à mover el Exercito, para conseguir su vengança, y haciendose rogar de los Capitanes Españoles, que tenia prevenidos, para que le templassen, y detuviessem, les concediò el perdon por aquella vez; encareciendo la hazaña de su mansedumbre; aunque à la verdad no se atreviò por entonces à castigarlos con el rigor, que merecian: pareciendole, que entre aquellos nuevos Amigos, tenia sus inconvenientes la satisfacion de la justicia, ò peligravan menos los excessos de la clemencia.

Hecha esta demonstraciõ, que le diò credito con ambas Naciones, ordenò que los Zempoales se aquartelassen fuera del Poblado; y èl entrò con sus Españoles, en el lugar, donde tuvo aplausos de Libertador; y le visitaron luego en su Alojamiento el Cazi- que de Zimpazingo, y otros del Contorno; los quales conbidaron con su amistad, y su obediencia: reconociendo por su Rey al Principe de los Españoles, amado yà con fervorosa emulacion en aquella Tierra, donde le iba ganando Subditos cierto genero de razon, que les suministrava entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Tratò despues de ajustar las disensiones, que traian entre si aquellos Indios con los de Zempoala: cuyo principio fue sobre division de terminos, y zelos de Jurisdiccion, que anduvo primero entre los Caziques, y ya se avia hecho rencor de los Vecinos; viviendo vnos, y otros en continua hostilidad: para cuyo efecto, diò forma en la composicion de sus diferencias: y tomando à su cuenta el beneplacito del Señor de Zempoala, consiguiò el hazerlos Amigos, y tomò la buelta de la Vera Cruz: dexando adelantado su partido

*Entra en Zimpazingo con los Españoles.*

*Ajusta las disensiones de aquellos Indios.*

*Buelve à la Vera Cruz.*

con la obediencia de nuevos Caziques, y apagada la enemistad de sus Parciales, cuya desunión pudiera embarazarle para servirse de ellos: con que sacò utilidad, y hallò conveniencia en el mismo desfacierro de su jornada: siendo este fruto, que suelen producir los errores, vno de los desengaños de la prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan, las mas vezes, en la primera region de las cosas.

## CAPITULO XII.

*BUELVEN LOS ESPAÑOLES à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios; y queda hecho Templo de Nuestra Señora, el principal de sus Adoratorios.*

*Intèta disculparse el Cazique de Zempoala.*

ESTAVA el Cazique de Zempoala, esperando à Cortès en vna Cafeteria, poco distante de su Pueblo, con grande prevencion de vituallas, y manjares, para dar vn refresco à su Gente: pero muy avergonzado, y pesaroso de que se huviesse descubierto su engaño. Quiso disculparse; y Hernan Cortès no se lo permitió: diziendole, que ya venia desenojado, y que solo deseava la enmienda; vnica

satisfacion de los delitos perdonados. Passaron luego al lugar donde le tenia prevenido segundo presente de ocho Donzellas, vistosamente adornadas; era la vna sobrina suya, y la traia destinada, para que Hernan Cortès le honrassè, recibiendo la por su Muger: y las otras, para que las repartiessè à sus Capitanes, como le pareciessè; haziendo este ofrecimiento, como quien deseava estrechar su amistad con los vinculos de la sangre. Respondiòle, que estimava mucho aquella demostracion de su voluntad, y de su animo; pero que no era licito à los Españoles el admitir Mugeres de otra Religion, por cuya causa suspendia el recibir las, hasta que fuesen Christianas. Y con esta ocasion le apretò de nuevo, en que dexasse la Idolatria, porque no podia ser buen amigo suyo, quien se quedava su contrario en lo mas essencial: y como le tenia por hombre de razon, entrò con alguna confianza en el intento de convenzerle, y reducirle; pero èl estuvo tan leñoso de abrir los ojos, ò sentir la fuerça de la verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses: y Hernan Cortès se enfadò

*Quiere presentarle ocho Donzellas.*

*No las admite Hernan Cortès.*

*Buelve à introducir instancia sobre la Religion.*

*Resiste con presumpció el Cazique.*

dò con él , dexandose llevar del zelo de la Religion , y le bolvió las espaldas con algun desabrimiento.

*Intentan los Zempoales vn sacrificio de sangre humana.*

Concurrió en esta sazón vna de las Festividades mas solemnes de sus Idolos : y los Zempoales se juntaron (no sin algun recato de los Españoles ) en el principal de sus Adoratorios , donde se celebrò vn Sacrificio de sangre humana ; cuya horrible Funcion se executava por mano de los Sacerdotes , con las ceremonias , que verèmos en su lugar. Vendianse despues à pedazos aquellas víctimas infelices , y se compravan , y apetecian , como sagrados Mâjares. Bestialidad abominable en la gula , y peor en la devocion. Vieron parte de este destrozo algunos Españoles , que vinieron à Cortès con la noticia de su escandalo , y fue tan grande su irritacion , que se le conociò luego en el semblante la piadosa turbacion de su animo. Cessaron , à vista de mayor causa , los motivos , que obligavan à conservar aquellos Confederados ; y como tiene tambien sus primeros impetus la Ira , quando se acompaña con la Razon , prorumpió en amenazas ; mandando , que tomassen las Armas sus Soldados , y que le llamasen al Cazique , y à los de-

*Marcha Cortès al Adoratorio con el Cazique.*

mas Indios Principales , que solian assistirle ; y luego , que llegaron à su presencia , marchò con ellos al Adoratorio : llevando en orden su Gente.

Salieron à la puerta del los Sacerdotes , que estavan ya rezelosos del suceso , y à grandes voces empezaron à convocar el Pueblo en defensa de sus Dioses ; à cuyo tiempo se dexaron ver algunas Tropas de Indios armados , que segun se entèdiò despues , avian prevenido los mismos Sacerdotes ; porque temieron alguna violencia : dando por descubierto el sacrificio , que tanto aborrecian los Españoles. Era de alguna consideracion el numero de la Gente , que iba ocupandò las bocas de las calles : pero Hernan Cortès ( poco embarazado en estos accidentes ) mandò , que Doña Marina dixesse , en voz alta , que à la primera flecha , que disparassen , haria degollar al Cazique , y à los demàs Zempoales , que tenia en su poder ; y despues daria permission à sus Soldados , para que castigassen à sangre , y fuego aquel atrevimiento. Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza ; y templando , como todos , el Cazique , mandò à grandes voces , que dexassen las Armas , y se retirassen : cuyo pre-

*Previeneñse à la defensa los Sacerdotes.*

*Huyen los Indios armados.*

cep-

cepto se executò apresuradamente, conociendose en la pròptitud, con que desaparecieron, lo que deseava su temor, parecer obediencia.

Quedòse Hernan Cortès con el Cazique, y con los de su sequito; y llamando à los Sacerdotes, orò contra la Idolatria, con mas que militar elo-

*Habla Cortès sobre la Religion.*  
*quencia: Animólos para que no le eyessen atemorizados, procuró servirse de los terminos suaves, y que callasse la violencia, donde hablaua la razon: lastimòse con ellos del engaño, en que vivian: quoxòse, de que siendo sus Amigos, no le diessen credito en lo que mas les importaua: ponderóles lo que deseaua su bien; y de las caricias, que hablauã con el corazon, passò á los motiuos, que hablan con el entendimiento: hizoles manifesta demonstracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad: y ultimamente les dixo, que venia resuelto à destruir aquellos Simulacros del demonio; y que esta obra le seria mas accepta, si ellos mismos la executassen por sus manos. A cuyo intento los persuadia, y animava, para que subiessem por las gradas del Templo à derribar los Idolos; pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con el llanto, y el gemido; hasta que arrojandose en tierra, di-*

*Manda que derriben los Idolos.*

*Resistenlo los Indios.*

xeron à grandes voces, que primero se dexarian hazer pedazos, que poner las manos en sus Dioses. No quiso Hernan Cortès empeñarse demasiado en esta circunstancia, que tanto resistian; y assi mandò, que sus Soldados lo executassen; por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y sus Colaterales, seguidos, y atropellados de sus mismas Aras, y de los Instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la commocion, y el asombro de los Indios: miravanse vnos à otros, como echando menos el castigo del Cielo, y à breve rato sucediò lo mismo que en Cozumel: porque viendo à sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder, ni actividad, para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza: al modo que suele conocer el Mundo los engaños de su adoracion, en la ruyna de sus Poderosos.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles à la persuasion, y mas atentos à la obediencia de los Españoles: porque si antes los miravan como sujetos de superior Naturaleza, ya se hallavan obligados à confessar,

que

*Soffreganse despues, y limpian el Adoratorio.*

que podian mas que sus Dioses. Y Hernan Cortès, conociendo lo que avia crecido con ellos su autoridad, les mandò, que limpiassen el Templo, cuya orden se executò con tanto fervor, y alegría, que afectando su desengaño, arrojavan al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenò luego el Cazique à sus Arquitectos, que rozassen las paredes: borrando las manchas de sangre humana, que se conservavan como adorno. Blanquearonse despues con vna capa de aquel Yeso resplandeciente, que vsavan en sus Edificios, y se fabricò vn Altar, donde se colocò vna Imagen de Nuestra Señora, con algunos adornos de flores, y luzes: y el dia siguiente se celebrò el Santo Sacrificio de la Misa, con la mayor solemnidad, que fue possible, à vista de muchos Indios, que affistian à la novedad, mas admirados, que atentos; aunque algunos doblavan la rodilla, y procuravan remedar la devocion de los Españoles.

*Fabricase vn Altar.*

*Dan esperanzas de convertirse.*

No hubo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la Religion: porque pedia mas espacio su rudeza: y Hernan Cortès llevaba intento de empezar tambien su Conquista Espiritual desde la Corte de

Motezuma: pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen: ofreciendo, que la tendrian por su Abogada, para q̄ los favoreciesse el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian ya por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre à conocer lo mejor, y à sentir la fuerza de los auxilios, con que assiste Dios à todos los Racionales.

Y no es de omitir la piadosa resolucion de vn Soldado anciano, que se quedò solo entre aquella Gente mal reducida, para cuydar del culto de la Imagen; coronando su vegez con este Santo ministerio: llamavase Iuan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su Dueño, y virtud de Soldado, en que huvò mucha parte de valor.

*Iuan de Torres se ofrece à cuydar del nuevo Santuario.*



## CAPITULO XIII.

*BEVELVE EL EJERCITO à la Vera Cruz; despachanse Comissarios al Rey, con noticia de lo que se avia obrado: sossiegase otra Sedicion con el castigo de algunos delinquentes; y Hernan Cortès executa la resolucion de dar al trabès con la Armada.*

*Llegan à la Vera Cruz Francisco de Saucedo, y Luis Marín.*

*Cò diez Españoles, vn Cavallo, y vna Yegua.*

*Presumese, que vinieron de Cuba*

Partieron luego los Españoles de Zempoala (cuya Poblacion se llamó vnos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera Cruz, acabava de arribar al Parage, donde estava suita la Armada, vn Baxel de poco porte, que venia de la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioleco: à quien acompañava el Capitan Luis Marín, que lo fue despues en la Conquista de Mexico: y traían diez Soldados, vn Cavallo, y vna Yegua: que en aquella ocurrencia se tuvo à socorro considerable. Omitieron nuestros Escritores el intento de su Viage: y en esta duda, parece lo mas verisimil, que saliesen de Cuba con animo de buscar à Cortès, para seguir su fortuna: à que persuade la misma facilidad con que se incorporaron

en su Exercito. Supose, por este medio, que el Governador Diego Velazquez; quedava nuevamente encendido en sus amenazas contra Hernan Cortès: porque se hallava con Titulo de Adelantado de aquella Isla, y con despachos Reales para descubrir, y poblar, obtenidos por la negociacion de vn Capellan suyo, que avia despachado à la Corte, para esta, y otras pretenciones; cuya merced le tenia inexorable, ò persuadido, à que su mayor autoridad, era nueva razon de su queja.

Pero Hernan Cortès, empenñado ya en mayores pensamientos, tratò esta noticia como negocio indiferente; aunque le apresurò algo en la resolucion de dar quenta al Rey, de su Persona: para cuyo efecto dispuso, que la Vera Cruz, en nombre de Villa, formasse vna Carta; poniendo à los pies de Su Magestad aquella nueva Republica: y refiriendo por menor los Sucesos de la Iornada: las Provincias, que estavan ya reducidas à su obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que se avia conseguido en favor de la Religion; y lo que se iba disponiendo en orden à reconocer lo interior del Imperio

*Noticias de Diego Velazquez.*

*Trata Cortès de embiar Comissarios à España.*

*Escribe al Rey el Ayuntamiento de la Vera Cruz.*

de Motezuma. Pidiò encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias intentadas por Diego Velazquez, y su poca razon, ponderassen mucho el valor, y constancia de aquellos Españoles, y les dexò el Campo abierto para que hablassen de su Persona, como cada vno sintiesse. No feria modestia, sino fiar de su merito, mas que de sus palabras; y desear que se alargassen ellos, con mejor tinta, en sus alabanzas: que à nadie suenan mal sus mismas acciones, bien ponderadas; y mas en esta profession Militar, donde se vsan vnas virtudes poco desengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

La Carta se escribiò en forma conveniente: cuya conclusion fue, pedir à Su Magestad, que le embiasse el Nombramiento de Capitan General de aquella Empresa, revalidando el que tenia de la Villa, y Exercito, sin dependencia de Diego Velazquez: y él escribiò en la misma substancia; hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia, de traer aquel Imperio à la obediencia de Su Magestad; y en lo que iba disponiendo para contrastar el poder de Motezuma, con su misma Tirania.

Formados los Despachos, se cometiò à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo esta Legacia; y se dispuso, que llevassen al Rey todo el Oro, y Alajas de precio, y curiosidad, que se avian adquirido, assi de los Presentes de Motezuma, como de los Rescates, y Dativas de los otros Caziques: cediendo su parte los Oficiales, y Soldados, para que fuesse mas quantioso el Regalo: llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este Viage: Primicias de aquellos Nuevos Vassallos, que se iban conquistando: y Hernan Cortès embiò regalo à parte para su Padre Martin Cortès: digno cuidado, entre las demàs atenciones suyas. Fletòse luego el mejor Navio de la Armada: encargòse el Regimieto de la navegacion al Piloto mayor Anton de Alaminos; y quando llegò el dia señalado para la embarcacion, se encomendò al favor divino el acierto del Viage, con vna Missa solemne del Espiritu Santo; y con este feliz Auspicio se hizieron à la vela en diez y seis de Julio de mil y quinientos y diez y nueve; con orden precisa de seguir su derrota la buelta de España: procurando tomar el Canal de Baha-

*Comissarios  
Alonso Her-  
nandez Por-  
tocarrero, y  
Francisco de  
Montejo.*

*Presente,  
qui llevarà  
al Rey.*

*Và por Pi-  
loto Mayor  
de Alami-  
nos.*

*ban las cosas à  
Carlos 9.º en Julio de  
1519.*

*Suenan bie  
las alaban-  
zas propias.*

*Escribe Cor-  
tès en la  
misma sub-  
stancia.*

ma, sin tocar à la Isla de Cuba, donde se devian rezelar (como peligro evidente) las afsechanzas de Diego Velazquez.

*Nuevas inquietudes de los Españoles.*

En el Tiempo, que se andavan tratando las prevenciones de esta Iornada, se inquietaron nuevamēte algunos Soldados, y Marineros (Gente de pocas obligaciones) tratando de escaparle, para dar aviso à Diego Velazquez de los Despachos, y Riquezas, que se remitian al Rey en nombre de Cortès: y era su animo adelantarse con esta noticia, para que pudiesse ocupar los passos, y apresar el Navio: à cuyo fin tenian ya ganados los Marineros de otro, y prevenido en èl, todo lo necesario para su Viage: pero la misma noche de la fuga, se arrepintió vno de los Conjurados, que se llamava Bernardino de Coria. Iba con los demás à embarcarse; y conociendo desde mas cerca, la fealdad de su delito, se apartò cautelosamente, de sus Compañeros, y vino con el aviso à Cortès. Tratòse luego del remedio; y se dispuso con tanto secreto, y diligencia, que fueron aprehendidos todos los Complices en el mismo Baxel, sin que pudiesen negar la culpa, que cometian. Y Hernan Cortès la tuvo por digna de casti-

*Tratan de escapar en un Navio.*

*Avisa à Cortès Bernardino de Coria.*

go exemplar; desconfiando ya de su misma benignidad. Substanciòse brevemente la causa, y se diò pena de muerte à dos de los Soldados (que fuerõ promovedores del Tratado) y de azotes à otros dos, que tuvieron contra si la reincidencia: los demás se perdonaron como persuadidos, ò engañados: pretexto de que se valiò Cortès para no deshazerse de todos los culpados; aunque ordenò tambien, que al Marinero principal del Navio, destinado para la fuga, se le cortasse vno de los pies. Sentencia extraordinaria, y en aquella ocasion conveniente, para que no se olvidasse con el Tiempo, la culpa, que mereciò tan severo castigo. Materia en que necessita de los ojos la memoria, porque retiene con dificultad las especies que duelen à la imaginacion.

*Castigo de los Seditiosos.*

Bernal Diaz del Castillo, y à su imitacion Antonio de Herrera, dicen, que tuvo culpa en este Delito el Licenciado Iuan Diaz; y que por el respecto del Sacerdocio, no se hizo con èl la demonstracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad; particularmente quando es cierto, que en vna carta, que escribiò Hernan Cortès al Emperador en

*No tuvo culpa el Licenciado Iuan Diaz.*

treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte (cuyo contexto devemos à Iuan Bautista Ramusio en sus Navegaciones) no haze mencion de este Sacerdote, aunque nombra todos los Complices de la misma Sedicion; ò no seria verdad el delito que se le imputa, ò tendrèmos, para no creerlo, la razon que el tuvo para callarlo.

*Varios discursos de Cortès.*

El dia que se executò la Sentencia, se fue Cortès, con algunos de sus Amigos, à Zépoala, donde le affaltaron varios pensamientos. Puso en gran cuydado el atrevimiento de estos Soldados: miravale como resulta de las inquietudes passadas, y como centella de incendio mal apagado: llegava ya el caso de pasar adelante con su Exercito: y era muy probable la necesidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma: obra desigual, para intentada con Gente desvnida, y sospechosa. Discurría en mantenerse algunos dias entre aquellos Caziques Amigos: en divertir su Exercito à menores Empresas: en hazer nuevas Poblaciones, que se diessen lá mano con la Vera Cruz: pero en todo hallava inconvenientes; y de esta misma turbacion de su espíritu, nació vna de las Acciones, en que mas se re-

conoce la grandeza de su animo. Resolviòse à deshazer la Armada, y romper todos los Baxeles, para acabar de assegurar se de sus Soldados, y quedar se con ellos à morir, ò vencer; en cuyo dictamen hallava tambien la conveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hombres, que se ocupavã en el exercicio de Pilotos, y Marineros. Comunicò esta resolucion à sus Confidentes, y por su medio se dispuso (con algunas dadas, y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicassen à vna voz, que las Naves se iban à pique, sin remedio, con el descalabro, que avian padecido en la demora, y mala calidad de aquel puerto: sobre cuya deposicion cayò, como providencia necessaria, la orden, que les diò Cortès, para que sacando à tierra el Velamen, Xarcias, y Tablazon, que podia ser de servicio, dieron al trabès con los Buques mayores: reservando solamente los Esquifes para el vso de la pesca. Resolucion dignamente ponderada por vna de las mayores de esta Conquista: y no sabemos si de su genero se hallarã mayor alguna, en todo el Campo de las Historias.

*Determina barrenar los Baxeles*

*Como lo dispuso.*

*Ponderase esta resolucion.*

De Agatocles, refiere, Iustino,

*Antiguos,  
que derrota  
ron sus Ar-  
madas.*

tino, que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa, encendió los Baxeles, en que le condujo, para quitar à sus Soldados el auxilio de la fuga.

Con igual offadia ilustra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etoles. Y Quinto Fabio Maximo nos dexò, entre sus advertencias militares, otro incendio semejante, si creemos à la narracion de Frontino, mas que al silencio de Plutarco. Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras: y si consideramos à Hernan Cortès con menos Gente, que todos, en Tierra mas distante, y menos conocida; sin esperanza de humano Socorro, entre vnos Barbaros, de costumbres tan feroces, y en la oposicion de vn Titano tan soberbio, y tan poderoso, hallarèmos que fue mayor su empeño, y mas heroica su resolucion: ò concediendo à estos Grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primero: dexarèmos à Cortès la de aver hallado, sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos.

*Bernal  
Diaz dize,  
que aconse-  
jó esta Ac-  
cion à Cortès*

No es sufrible, que Bernal Diaz del Castillo, con su acostumbrada, no sabemos, si malicia, ò sinceridad, se quiera

introducir à consejero de O-  
bra tan grande: vsurpando à  
Cortès la gloria de averla dis-  
currido. *Le aconsejamos* (dize)  
*sus Amigos, que no dexasse Na-  
vio en el Puerto, sino que diese  
al trabès con ellos.* Pero no supo  
entenderse con su ambicion;  
pues añadió poco despues. *Y  
esta platica de dar al trabès con  
los Navios, lo tenia ya concerta-  
do, sino que quiso que saliesse de  
nosotros.* Con que solo se le  
deve el consejo, que llegó  
despues de la resolucion. Me-  
nos tolerable nota es la que  
puso Antonio de Herrera en  
la misma Accion; pues affien-  
ta, que se rompiò la Armada  
à instancia de los Soldados:  
*Y que fueron persuadidos, y so-  
licitados por la astucia de Cortès,  
(termino es suyo) por no que-  
dar el solo obligado à la paga de  
los Navios, sino que el Exerci-  
to los pagasse.* No parece que  
Hernan Cortès se hallava en-  
tonces en estado, ni en parage  
de temer pleytos civiles con  
Diego Velazquez: ni este mo-  
do de discurrir tiene conexiõ  
con los altos designios, que se  
andavan forjando en su en-  
tendimiento: si tomò esta no-  
ticia del mismo Bernal Diaz  
(que lo presumió assi, teme-  
roso quizá de que le tocasse  
alguna parte en la paga de los  
Baxeles) pudiera desestimar-  
la como vna de sus murmu-  
ra-

*Antonio de  
Herrera le  
favorece  
menos.*

*Cõ poco fun-  
damento.*